

Serie Encastes del Toro de Lidia

El encaste Gamero-Cívico

J. C. Sánchez - 14/01/2010

La provincia de Ciudad Real alberga dentro de sus límites cerca de una veintena de ganaderías de lidia, y varias de ellas se decantaron en el momento de su creación por la cría de toros del encaste Gamero-Cívico, cuyo máximo representante actual es la ganadería de Samuel Flores, la cual pasta en el borde de Ciudad Real con Albacete. Merced a la generosidad y a la buena relación de varios ganaderos ciudarrealeños con el albaceteño, a mediados del pasado siglo los incipientes criadores de bravo de nuestra provincia eligieron vacas y sementales de Samuel para formar sus ganaderías. Entre ellas destacan las del tronco Frías (todas radicadas en la zona de influencia de Villamanrique), actualmente con Eugenio y Luis conservando parte de la sangre Gamero-Cívico con que dieron sus primeros pasos en esta andadura, si bien hay que hacer notar que ambas ganaderías, en mayor o menor medida, han agregado sangre Domecq en los últimos años. La otra ganadería del tronco Frías que formó su vacada con esta procedencia es la de La Rinconada, aunque hace aproximadamente cinco años que se eliminó esta rama, y se eligió la simiente de Domecq (vía Hermanos Sampedro) para aumentar la calidad de sus embestidas, además de para "facilitar" la lidia y venta de sus productos. También se decantó por la sangre Gamero-Cívico el amable Justo Marcos, vacada que hoy día conserva una pequeña punta de vacas y algún semental a la espera de que la situación económica mejore para poder regresar al número de cabezas que antaño tuvo, y que superó ligeramente los cien vientres. Orígenes Eduardo Ibarra, según cita Adolfo Rodríguez Montesinos en su magnífico libro "Prototipos raciales del vacuno de lidia", fue uno de los artífices de la creación del toro de lidia moderno. En 1884 adquirió la ganadería de la Viuda de Murube. En 1904 vendió la ganadería en dos lotes, uno de los cuales fue a parar a Fernando Parladé, quien no mejoró la vacada, pero sí la extendió al vender numerosos lotes, dando lugar a encastes fundamentales actuales, como por ejemplo Domecq o Núñez. Los ejemplares que conservó Fernando Parladé se vendieron en 1914 a Luis Gamero Cívico, quien a su vez vendió una parte posteriormente a Samuel Flores, la ganadería más afamada dentro de esta procedencia y donde mejor se conserva el prototipo racial de este encaste.

Prototipo Gamero-Cívico Son animales de hechuras bastas, en parte debido a su gran papada. Son largos, bajos, hondos, y con el tercio anterior notablemente desarrollado (aleonados). Los cuernos son gruesos en su cepa y suelen tener mucho desarrollo (cornalones). Las capas predominantes son las negras y tostadas, dándose también las castañas y coloradas. Son, por tanto, animales de gran trapío, sobre todo debido al desarrollo anterior citado más arriba y las dimensiones de su cornamenta. Comportamiento Corresponde al comportamiento que siempre se ha descrito como característico de la línea Parladé. Son toros fríos de salida, que no se suelen emplear en los dos primeros tercios de la lidia, pero que "despiertan" en el último, derrochando nobleza y calidad en sus embestidas, por lo que facilitaban el triunfo una vez que se impuso el lucimiento en el trasteo de muleta. En el campo cabe destacar su nobleza, aceptando la cercanía del hombre con facilidad. Su principal defecto es la tendencia a la falta de casta, rayana en la mansedumbre en demasiadas ocasiones, aunque con notables excepciones. No vive sus mejores momentos, si bien tampoco son infrecuentes los encierros que ofrecen posibilidades de triunfo a los espadas que a ellos se enfrentan. Mención especial merece el apoyo que una figura como Enrique Ponce ha supuesto para la vacada insignia de este encaste, la de Samuel Flores, eligiendo sus toros para lidiarlos en ferias de relevancia como Madrid o Bilbao, y a menudo con notables éxitos.

